

Agresividad en adolescentes y preadolescentes: relaciones con sus hábitos y contextos familiar y social.

Carmen Santisteban Requena

Instituto de Estudios Biofuncionales

Universidad Complutense de Madrid

El término “violencia” es muy amplio y complejo, abarcando desde actos bélicos entre sociedades hasta asesinatos dentro de una misma sociedad, o desde ataques físicos, o insultos, hasta rechazos o humillaciones, en el ámbito interpersonal, pudiendo incluso mostrar connotaciones ambiguas.

No hay más que echar una ojeada a nuestro alrededor para ver las múltiples situaciones violentas que afloran en nuestra sociedad: guerras, terrorismo, crimen, violencia familiar y escolar, violencia en el deporte, violencia sexual, etc. Aproximadamente un 25% de los adultos varones, y algo menos de la mitad entre mujeres, reconocen haber participado en al menos una pelea con violencia física a partir de los 18 años. Si a esto añadimos otras formas violentas menos delimitadas, aunque no menos severas, como puede ser el estrés emocional, resulta evidente que nos encontramos ante un grave problema social y clínico. De ahí que nos parezca obvia la importancia de profundizar en su conocimiento y control, y, de modo más concreto, la responsabilidad de los científicos en ayudar con soluciones. Esto explica el que las Instituciones, tanto de carácter científico como social, estimulen que se lleven a cabo y se desarrollen proyectos de investigación interdisciplinar en el campo de la violencia. La European Science Foundation, por ejemplo, ha expresado explícitamente su interés en recibir propuestas sobre el tema violencia, en sus distintas vertientes, siendo una de ellas precisamente la conocida como “violencia de género”.

Hay que distinguir e interpretar correctamente las distintas formas y manifestaciones de violencia entre todo un número de dimensiones inter-actuales, tales como la conducta en sí, su motivo, y probablemente también los efectos sobre la víctima. Hay que describir sistemáticamente las dinámicas de la situación, la intención, la cantidad y tipo de daño ocasionado, y el papel de la víctima. La innegable existencia, al menos a nivel fenomenológico, de diferencias individuales en el comportamiento agresivo y su asociación con factores claramente relacionados con factores con componentes psicobiológicos y sociales, como son la edad, el entorno y el género, obliga a admitir la posibilidad de interacciones entre psicobiología, educación y experiencia en el desencadenamiento de la violencia.

Conviene profundizar en las diferencias entre individuos de distinto sexo. Nos referimos a que en el tema de la agresión solo se suelen considerar las diferencias cuantitativas de género, olvidando las diferencias cualitativas entre ambos, que nos parecen más interesantes: el varón percibe la agresión instrumentalmente, como un modo

IV JORNADAS MUNICIPALES "FAMILIA Y COMUNIDAD"

Los ámbitos de la educación

Agüimes (Gran Canaria) 21 al 23 de marzo de 2006

de controlar a otros, mientras que la agresividad de la mujer es más expresiva, como pérdida de control y descarga catártica del enfado. Estas diferencias pueden interpretarse como reflejo de una diferente oportunidad de situaciones agresivas, o como producto de un distinto refuerzo de los comportamientos agresivos. Ambas explicaciones pueden ser fruto de normas culturales, de diferencias en la composición grupal o en las actividades sociales características de cada edad o género, o del influjo de ambas, en íntima interacción.

Algunos resultados de una investigación realizada en España con una gran muestra de escolares^(*).

() Esta investigación, ha sido financiada por el Ministerio de Asuntos Sociales (Instituto de la Mujer). Proyecto RS/MS 2001-16/01*

A lo largo de tres años, el equipo de investigación dirigido por la Dra. Santisteban ha llevado a cabo un estudio en el que han participado 3.200 estudiantes, 1180 de ellos eran escolares preadolescentes entre 9 y 11 años y 1142 adolescentes, entre 14 y 17 años, el resto eran de otras edades, o de grupos con características especiales.

Los resultados que vamos a exponer se refieren solo a los datos de los grupos arriba especificados de preadolescentes y adolescentes escolarizados en centros públicos, privados o concertados. Con esta investigación tenemos un mayor conocimiento respecto a como son nuestros niños y adolescentes, qué hacen, qué sienten, cómo perciben la violencia en diferentes ámbitos (colegio, amigos, familia, el mundo y la ciudad), qué soluciones proponen para frenarla y como se relacionan sus opiniones con sus propias medidas en agresión.

Son muy clarificadores la gran cantidad de resultados en los diferentes análisis en que el factor "género" es un factor principal que explica muchas de las diferencias en agresión y muy especialmente por los mayores valores que en agresión física presentan los varones en relación con las mujeres.

Vamos a presentar algunos de los resultados que nos indican a educadores y padres qué tipos de actuaciones, de las que están a nuestro alcance, son recomendables.

Relaciones de la agresión con tiempo viendo TV y jugando con videojuegos versus hacer deberes y lectura extraescolar.

Al poner en relación las horas dedicadas a esas actividades con las puntuaciones en agresión de los que las realizan se han encontrado los siguientes resultados:

Tiempos dedicados a TV y videojuegos: Se han encontrado *diferencias estadísticamente significativas entre los géneros y entre los grupos de edad*, en el número de horas diarias viendo TV, tanto en días laborables como en festivos o fines de semana.

Destacar que el 50 % de los adolescentes ven la TV más de tres horas/día en días laborables. El 23.6 % de los preadolescentes varones (cerca del 25 % de los adolescentes) y el 17.8 % de las preadolescentes mujeres ven **más de cuatro horas diarias** de televisión en fines de semana. Hay *diferencias de género* en los tiempos dedicados a los videojuegos, siendo, muy superior en varones que en mujeres.

IV JORNADAS MUNICIPALES "FAMILIA Y COMUNIDAD"

Los ámbitos de la educación

Agüimes (Gran Canaria) 21 al 23 de marzo de 2006

Tiempos dedicados a deberes y lectura extraescolar: La mayor parte de los sujetos dedican a la realización de los deberes escolares entre una y dos horas diarias como promedio, con diferencias entre géneros y grupos de edad. En cuanto a la lectura destacar que, en general, las mujeres leen más que los varones y, en tiempos superiores a una hora. Los preadolescentes leen más que los adolescentes. Hay que señalar que en los adolescentes, más del 30% de los varones y algo más del 25% de las mujeres no dedican ningún tiempo semanal a la lectura extracurricular.

Relaciones con las puntuaciones en agresión

Hay **correlación positiva** entre las puntuaciones en *agresividad* y el *tiempo viendo TV y jugando* con *video juegos*, siendo la correlación más alta de las dos la relativa a los videojuegos.

La **correlación es negativa** entre las puntuaciones en *agresividad* y el tiempo haciendo *deberes* escolares y el tiempo dedicado a la *lectura* extraescolar. La que se relaciona mas fuertemente de forma inversa con la agresividad es la lectura extraescolar.

Las puntuaciones en agresión son mayores en aquellos que ven programas de TV y juegan con videojuegos con contenidos más violentos

Influencia de factores medioambientales.

Entre otros factores, desde hace más de treinta años venimos estudiando los efectos del ruido en el comportamiento humano y, en especial, la sensibilidad individual al ruido.

Hay evidencia empírica de que la sensibilidad individual al ruido tiene relación con el comportamiento y la salud mental. Aunque no hay evidencia clara de que el ruido produzca enfermedades catalogadas como enfermedades mentales, sí se ha demostrado que tiene efectos sobre una gran variedad de síntomas, tales como ansiedad, estrés emocional, inestabilidad, cambios de carácter, frustración, conflictos sociales, etc.

En nuestros estudios hemos comprobado que existe relación entre algunas de las facetas de la ira: estado de ira (sentimiento, expresión física y verbal) y de rasgo de ira (temperamento y reacción) con la sensibilidad individual al ruido. Estas relaciones son mas intensas en las mujeres que en los varones.

Opiniones y actitudes de los escolares frente a distintos tipos de conductas agresivas.

Se han estudiado en diversos ámbitos (colegio, amigos, familia, ciudad, etc.) Reseñamos aquí sólo dos de ellos.

Sobre si hay mucha agresividad en el mundo

IV JORNADAS MUNICIPALES "FAMILIA Y COMUNIDAD"

Los ámbitos de la educación

Agüimes (Gran Canaria) 21 al 23 de marzo de 2006

Casi el 90 % de niños y adolescentes piensan que hay mucha agresividad en el mundo. Destacar entre las respuestas la "hay la necesaria para defenderse", pues los que dan esta respuesta obtiene mayores valores en agresión que los que dan cualquiera de las demás.

Sobre la agresividad en el colegio o centro de estudios

Al aumentar la edad, en ambos géneros, aumentan los porcentajes de aquellos que consideran que en el colegio hay mucha gente agresiva, pasando de un 38.5 % en los de menor edad a un 56.4 % en los mayores. Estas diferencias son relevantes (10,5 puntos porcentuales en los varones y 25.1 en las mujeres), lo que nuevamente nos indica que además de por la edad, hay *diferencias significativas de género*. Las niñas mas pequeñas perciben menos agresividad en el colegio que los varones, pero cuando son mayores (de 14 a 16 años) reportan mayores porcentajes que los varones de su misma edad, acentuándose así las diferencias que se operan en las mujeres con el cambio de edad y, posiblemente, con el cambio de ambiente.

Justificación de la violencia

Los porcentajes de adolescentes que no justifican la violencia, bajo ningún supuesto, es menor que el de preadolescentes, y en ambos grupos de edad, los de las mujeres mayores que los de los varones.

Entre los que la justifican (con porcentajes no despreciables en algunos supuestos) el porcentaje de varones es mayor que el de mujeres (a veces casi el triple), aunque las diferencias intergénero se reducen con la edad.

En todos los casos, los grupos que más justifican que "ser agresivo es a veces necesario", son los que alcanzan los mayores valores en el cuestionario de agresión.

Tipos de Agresividad y valoraciones

En preadolescentes y adolescentes, la mayor contribución a la puntuación global en agresividad proviene de la agresividad física, seguida de la verbal y con una influencia más limitada de la ira y de la hostilidad.

En general, los preadolescentes presentan menores valores en agresión que los adolescentes y las mujeres menores que los varones. La mayor puntuación de los varones, casi toda proviene de que obtienen mayores valores en agresión física.

Este resultado se revela de gran importancia, ya que precisamente las puntuaciones en agresividad física son las que pueden predecir comportamientos agresivos

Las puntuaciones globales en agresividad en esas edades, *son mayores* en aquellos que más ven televisión, *aumentan con el tiempo de exposición a este medio y en mayor medida con las horas de dedicadas a videojuegos, mientras que se reduce cuando se relaciona con el tiempo dedicado a deberes escolares y en especial a lectura extraescolar.*

IV JORNADAS MUNICIPALES "FAMILIA Y COMUNIDAD"

Los ámbitos de la educación

Agüimes (Gran Canaria) 21 al 23 de marzo de 2006

Parece claro que cuando un adolescente o preadolescente dedica parte de su tiempo a hacer deberes escolares o a la lectura extraescolar, no sólo puede estar evitando las "situaciones" que promueven la agresión sino que también, además de las habilidades cognitivas, están estimulando comportamientos que requieren esfuerzo y perseverancia, que son incompatibles con el desarrollo de rasgos que caracterizan la personalidad agresiva.

Nuestros resultados no distinguen si un escolar es menos agresivo porque hace deberes o dedica tiempo a la lectura extracurricular, o si se dedica a esas tareas porque es menos agresivo/a, pero consideramos que es relevante el hallazgo de que aquellos preadolescentes y adolescentes que, como hábito, dedican aunque sea solamente algo más de media hora a la semana a la lectura extraescolar, muestran puntuaciones en agresión mucho menores que las de aquellos que no tienen el hábito de leer. Creemos que éste hábito debería de fomentarse en todos los jóvenes.

Un efecto positivo similar se encuentra con una cantidad moderada de deberes. Una práctica que también podría recomendarse en estas edades, al menos por los efectos en contra del comportamiento agresivo, que hemos encontrado en este estudio.

Debemos de añadir que, en algunas cuestiones, por ejemplo, sobre si los niños son o no violentos, muchos sujetos (hasta el 50%) y en mayor medida los varones que las mujeres, no manejan claves para enjuiciar y emitir una opinión. Subsanoarlo debería de considerarse una tarea importante y prioritaria en el proceso educativo.

Tanto niños como adolescentes le dan un gran peso a la familia en la responsabilidad de hacer algo para frenar la violencia (más del 70 % de los preadolescentes y más del 80 % de los adolescentes). Reclaman prioritariamente de los sistemas educativos y de la familia "educación", educación en general, educación en valores, educación en la no violencia.

REFERENCIAS

Generales

Anderson, C.A. (2004). An update on the effects of violent video games. *Journal of Adolescence*, 27, 113-122.

Anderson, C.A. & Bushman, B.J. (2002a). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27-51

Anderson, C.A. & Bushman, B.J. (2002b). The effects of media violence on society. *Science*, 295, 2377-2379

Anderson, C.A., & Carnagey, N.L. (2004). Violent evil and the general aggression model. Chapter A. Miller (Ed.). *The Social Psychology of Good and Evil* (pp. 168-192). New York: Guilford Publications.

Anderson, C.A., & Huesmann, L.R. (2003). Human aggression: A social-cognitive view. In M.A. Hogg & J. Cooper (Eds.), *Handbook of Social Psychology* (pp. 296-323). London: Sage Publications.

Archer, J. (2004). Which attitudinal measures predict trait aggression? *Personality and Individual Differences*, 36, 47-60.

Archer, J., Kirpatrick, G. & Bramwell, R. (1995). Comparison of two aggression among young men. *Aggressive Behavior* 21: 325-342

Archer, J. & Haigh, A. (1997). Beliefs about aggression among male and female prisoners. *Aggressive Behavior* 23: 405-415

IV JORNADAS MUNICIPALES "FAMILIA Y COMUNIDAD"

Los ámbitos de la educación

Agüimes (Gran Canaria) 21 al 23 de marzo de 2006

Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Barrera, M., Biglan, A., Taylor T. K., Gunn, B., Smolkowsky, K., Black, C., Ary, D. V., & Fowler, R. (2002). Early elementary school intervention to reduce conduct problems: A randomized trial with Hispanic and non-Hispanic children. *Prevention Science*, 3 (2), 83-94.

Buss, A.H., & Durkee, A. (1957). An inventory for assessing different kinds of hostility. *Journal of Consulting Psychology*, 21, 343-349.

Buss, A.H., & Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (3), 452-459.

Campbell, A., Muncer, S. & Gorman, B. (1993). Gender and social representation of aggression: A communal-a genetic analysis. *Aggressive Behavior* 19: 125-135

Cooper, M.L., Wood, P.K., Orcutt, H.K., & Albino, A. (2003). Personality and the predisposition to engage in risky or problem behaviors during adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84 (2), 390-410.

Cohen, S., Evans, G.W., Stokols, D. & Krantz, D.S. (1986). *Behavior, Health and Environmental Stress*. New York, NY: Plenum Press

Hudley, C., Wakefield, W.D., Britsch, B., Cho, S.J., Smith, T. & DeMorat, M. (2001). Multiple perceptions of children's aggression: Differences across neighbourhood, age, gender, and perceiver. *Psychology in the Schools* 38: 43-56

Huesmann, L. R. (1998). The role of social information processing and cognitive schema in the acquisition and maintenance of habitual aggressive behavior. In R. G. Geen and E. Donnerstein Eds.), *Human aggression: Theories, research, and implications for social policy* (pp. 31-66). San Diego, CA, US: Academic Press

Ireland, J.L.& Archer J. (2004). The association between measures of aggression and bullying among juvenile and young offenders. *Aggressive Behavior*, 30, 29-42.

Joireman, J. Anderson, J. & Strathman, A. (2003). The aggression paradox: understanding links among aggression, sensation seeking, and the consideration of future consequences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84 (6), 1287-1302

Martín-Ramírez, J; Fujihara, T; Van Goozen, S & Santisteban, C. (2001). Angerproneness in Japanese and Spanish students. In: J. Matín- Ramírez.& Deborah R. Richardson Ed. *Cross-cultural Approaches Research on Aggression and Reconciliation*. Nova Science. NewYork ISBN: 1-59033-032-3

Palmer, E.J., & Thakordas, V. (2005). Relationship between bullying and scores on the Buss-Perry aggression questionnaire among imprisoned male offenders. *Aggressive Behavior*, 31, 56-66.

Ramírez, J.M. (1993). Acceptability of aggression in four Spanish regions and a comparison with other European countries. *Aggressive Behavior*, 19:185-197

Ramírez, J Martín; Santisteban, C. Fujihara, T y Van Goozen, S.(2002). Differences between experience of anger and readiness to angry action: A study of Japanese and Spanish students. *Aggressive Behavior* 28 (6): 429-438

Salmivalli, C., Lagerspetz, K., Björkqvist, K., Österman K. & Kaukiainen, A. (1996). Bullying as a group process: Participant roles and their relations to social status within the group. *Aggressive Behavior*, 22, 1-15.

Santisteban, C.; Recio, P.; Alvarado, J. M. y Leenen, I. (2004). Comparación de la estructura factorial con una clasificación jerárquica en una escala de agresividad. *Revista de Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, VE, 549-555

IV JORNADAS MUNICIPALES "FAMILIA Y COMUNIDAD"

Los ámbitos de la educación

Agüimes (Gran Canaria) 21 al 23 de marzo de 2006

Santisteban, C.(2005). Factores psicosociales comunes y específicos de género relevantes en la violencia de preadolescentes y adolescentes. CSR Ed. ISBN: 84-609-7518-5

Shoal, G.D., & Giancola, P.R. (2003). Negative affectivity and drug use in adolescent boys: moderating and mediating mechanisms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84 (1), 221-233.

Sieber, W.J., Rodin, J., Larson, L., Ortega, S. & Cummings, N. (1992). Modulation of human natural killer cell activity by exposure to uncontrollable stress. *Brain, Behavior and Immunity*, 6: 141-156

Smith, T.W. (1984). Gender and attitudes towards violence. *Public Opinión Quarterly* 48: 384- 396

Sussman, E.J., Worrall, B.K., Murowchick, E., Frobose, C.A. & Schwab, J.E. (1996). Experience and neuroendocrine parameters of development: Aggressive behaviour and competencies. In: D.M. Stoff & R.B. Cairns (eds.) *Aggression and Violence* Mahwah: Erlbaum pp 27-290

Woodall K.L., & Matthews K.A. (1993). Changes in and Stability of Hostile Characteristics: Results from a 4-Year Longitudinal Study of Children, *Journal of Personality and Social Psychology*, 64 (3), 491-499.

En relación con los medios

Anderson, C.A. & Bushman B.J. (2001). Effects of violent video games on aggressive behavior, aggressive cognition, aggressive affect, physiological arousal, and prosocial behavior: A meta-analytic review of the scientific literature. *Psychological Science*, 12 (5), 353-359

Bushman, B.J., & Anderson, C.A. (2002). Violent video games and hostile expectations: A test of the general aggression model. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28 (12), 1679-1686.

Bushman, B.J., & Wells, G.L. (1998). Trait aggressiveness and hockey penalties: Predicting hot tempers on the ice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 969-974.

Dill, K.E., & Dill, J.C. (1998). Video game violence: A review of the empirical literature. *Aggression and Violent Behavior*, 3 (4), 407-428

Funk, J.B., Baldacci, H.B., Pasold T., & Baumgardner, J. (2004). Violence exposure in real-life, video games, television, movies, and the internet: is there desensitisation? *Journal of Adolescence*, 27, 23-39.

Goldstein, A.P. (1994). *The ecology of aggression*. New York: Plenum

Hull, G., Hurd, T.L. & Margolis, D.N. (1994). Gender differences in college students' attitudes towards the Persian Gulf War. *College Student Journal* 27: 480-489

Johnson, J.G., Cohen, P., Smailes, E.M., Kasen, S. and Brook, J. S. (2002). Television viewing and aggressive behavior during adolescence and adulthood. *Science*, 295, 2468-2471.

Joy, L. A., Kimball, M. M., & Zabrack, M. L. (1986). Television and children's aggressive behavior. In T. M. Williams (Ed.), *The impact of television: A natural experiment in three communities* (pp. 303-360). New York: Academic Press.

Rodríguez-Sutil, C., Esteban, J.L., Takeuchi, M., Clausen, T. & Scott, R. (1995). Televised violence: A Japanese, Spanish, and American comparison. *Psychological Reports*, 77 (3), 995-1000

IV JORNADAS MUNICIPALES "FAMILIA Y COMUNIDAD"

Los ámbitos de la educación

Agüimes (Gran Canaria) 21 al 23 de marzo de 2006

Santisteban, C. (2005). Menores y Agresividad: Relaciones con los tiempos dedicados a TV, Videojuegos y actividades intelectivas. *Revista. Proyecto Hombre*, 54, 30-35

Santisteban, C. (2005). Factores psicosociales comunes y específicos de género relevantes en la violencia de preadolescentes y adolescentes. CSR Ed. ISBN: 84-609-7518-5

Slater M.D., Henry K.L., Swaim R.C. & Anderson L.L. (2003). Violent Media Content and Aggressiveness in Adolescents. A Downward Spiral Model. *Communication Research*, 30 (6), 713-736.

Wilson, B.J., Kunkel, D., Linz, D., Potter, J., Donnerstein, E., Smith, S.L., Blumenthal, E., & Gray, T. (1997). Television violence and its context: University of California, Santa Barbara study. In *National television violence study, Vol. 1* (pp. 5-268). Thousand Oaks, CA: Sage.

En relación con estresores ambientales

Jenkins, L., Tarnoplosky, A. & Hand, D. (1981). Psychiatric admissions and aircraft noise from London Airport: four-year, three-hospitals' study. *Psychological Medicine*. 11: 765-782

Kryter, K.D. (1990). Aircraft noise and social factors in psychiatric hospital admission rates: a re-examination of some data. *Psychological Medicine*, 20: 395-411

Ramirez, J., Alvarado, J. M. & Santisteban, C. (2004). Individual Differences in Anger Reaction to Noise. *Individual Differences Research*. 2 (2), 125-136.

<http://www.idr-journal.com/index.htm>

Santisteban, C. (1990). SENSIT (*Test de sensibilidad al ruido: Versión NA para adultos y NN para niños*). Madrid: Ediciones Norma

Santisteban, C. (1991). Ruido y comportamiento humano. En: *Ruido en la ciudad. Gestión y control*. Sociedad Española de Acústica 77-106

Santisteban, C. (1989). Decision models to evaluate human behaviour toward everyday sounds. *Environmental Acoustics*. 215-218

Santisteban, C. & Santalla, Z. (1993). Effect of everyday noises on comprehension and recall of reading texts. *Noise and Man'93. Noise as a Public Health Problem*. Niza. 553-556

Santisteban, C.; Sebastián, E.M. y Santalla, Z. (1994). Efectos de Ruidos Cotidianos sobre el Recuerdo. *Psicothema*, 6, 403-416

Stansfeld, S.A., Gallacher, J., Babisch, W. & Elwood, P. (1993). Road traffic noise, noise sensitivity and psychiatric disorder: Preliminary prospective findings from the Caerphilly study. In M. Vallet (ed.). *Noise as a Public Health Problem*. Arcueil Cedex, France: INRETS, Vol. 3, pp. 268-273

Turrero, A., Zuluaga, P. & Santisteban, C. (2001). Joint Effects of Noise, Personality and Environmental Factors on the Intelligibility of Speech. *Methods of Psychological Research* 6 (2), 141-163

http://www.mpr_online.de